

que sucede, por ejemplo, con las conocidas máscaras vallejerteñas de las fiestas del ciclo carnavalesco, el Taraballo de Navaconcejo o el Jarramplas de Piornal, que en realidad son las únicas que han sobrevivido de las múltiples manifestaciones de este tipo que aparecían por todo el Valle. También relacionada con estas máscaras, pero dentro del ciclo festivo de la primavera, está la quema del Judas en Cabezuela, interpretada estrictamente dentro del contexto cristiano de oposición a la otrora pujante comunidad hebrea de esa población. Las fiestas y sus componentes son los habituales en muchas otras comunidades españolas: la procesión del Corpus, los ritos sanjuaneros, las veraniegas fiestas patronales, etc. Destaca un acendrado gusto por las capeas y corridas de toros, tanto que Flores llega a hablar de «taurofilia» del Valle.

En cuanto a la religión, sería casi ocioso apuntar que ha marcado la vida tradicional de estas poblaciones, con la presencia de cofradías de disciplinantes (Tornavacas), mayordomías (Cabezuela), etc. Pero la más importante manifestación de esa religiosidad popular a que se refiere el autor es el culto a los Cristos crucificados que existen prácticamente en todos los pueblos de la comarca, cada uno con su leyenda y sus propiedades milagreras; junto a ellos, también la Virgen (de Peñas Albas en Cabezuela, del Viso en Barrado) y los santos patronos (San Antonio en especial) son objeto de una especial devoción por los jerteños.

Por lo que respecta al último epígrafe, destinado a creencias y supersticiones, quedan referidas en él las conocidas creencias en las propiedades curativas o profilácticas de determinadas plantas (olivo del Domingo de Ramos, tomillo o mirra del Corpus) especialmente indicadas contra las temidas tormentas en este ámbito de tradición pastoril. Otro tipo de supersticiones (influjo de la luna, aojamiento, brujas) van desapareciendo, pero permanecen vigentes en el recuerdo de los informantes de que se sirve Flores, mientras que actividades como las de los sanadores y curanderos se mantienen pujantes como alternativa a la medicina *culta*.

En definitiva, la lectura del libro resulta provechosa, amena e interesante; el autor trata de dar una visión de conjunto y esto es lo que consigue. El estudio es resultado de un trabajo de campo de años, y abarca un amplísimo ámbito de la cultura de esa comarca. Tal vez hubiera sido de mayor provecho profundizar en aspectos como la economía, la estructura de propiedad, las huellas de un pasado marcado por la ruta trashumante que cruzaba el Valle, los cambios socioeconómicos, etc., y dar algo menos de importancia a aspectos ya conocidos, por publicaciones anteriores, entre otros, de este autor, tales como las manifestaciones religiosas, el ciclo vital, etc. Pero ya decimos que, en conjunto, la obra contribuye a acercarnos a un universo cambiante como es la vida en este valle extremeño que tuvo que adaptarse a un radical cambio para conseguir la viabilidad de sus pueblos.—JUAN MANUEL VALADES SIERRA.

PERRENOUD, Arlette: *Paroles de bergers. Alpages et mayens du val de Bagnes* (Genève: Éd. Passé-Présent, 1992), 293 pp., con ilustraciones.

En el ámbito de los estudios geográficos y etnológicos sobre áreas y culturas de montaña en Europa, no es ciertamente una novedad la publicación de un libro centrado en los Alpes que aborde el fenómeno de los *alpages*, es decir, el desplazamiento del ganado —especialmente el bovino— desde los valles o laderas bajas a terrenos de

mayor altitud para el aprovechamiento estival de los pastos alpinos. En este contexto, el interés de la obra de A. Perrenoud podría resultar escaso; más aún, teniendo en cuenta que quien lo redacta no es una profesional de la geografía o la etnología, ya que —según se indica en la solapa de la cubierta— su formación se ha desarrollado «dans le milieu de l'édition d'art».

En este caso, sin embargo, tanto el objeto de análisis como el enfoque asumido resultan ciertamente atractivos, aunque sin dejar de presentar determinadas limitaciones. La autora no pretende hacer un estudio de antropología económica de la *commune de Bagnes* —situada en el Valais central, en Suiza—, ni siquiera una etnografía en el sentido más estricto del término. Su visión podría ser calificada de nostálgica, pese a que la autora indique expresamente que no es su intención «hacer revivir el pasado en respuesta a la demanda del nostálgico habitante de la ciudad» (p. 11). Además, si bien reconoce que en Bagnes se han conservado mejor que en otros valles alpinos una serie de prácticas y usos que podrían considerarse tradicionales, también asume los recientes procesos de modernización. Asegura, no obstante, que los *bagnards* han sabido integrar esa modernidad de forma satisfactoria en sus modos de vida. Este proceso de renovación asimilada conduce a que la autora dedique su libro —proyectando nuevamente cierto grado de nostalgia hacia el futuro— a los jóvenes de Bagnes «devolviéndoles la memoria y la voz de su pasado» (p. 13).

Señala que «todo lo que contiene la obra proviene en primer lugar de la memoria y el saber de los ancianos de Bagnes» (p. 11), siendo uno de sus objetivos presentarnos ese corpus de prácticas y conocimientos a través de la propia voz de los *bagnards* y en su propia lengua, el *patois*, recogiendo numerosas expresiones textuales de sus informantes. Por último, y siguiendo un tópico más o menos extendido, asegura que no ha ensayado ningún tipo de análisis para no modificar el sentido de la información recogida; sin que sea necesario citar a Bourdieu, resulta evidente lo erróneo de este pensamiento.

Al margen de las limitaciones metodológicas que acabamos de anotar, la obra presenta un destacado interés. Se articula en tres partes o capítulos de extensión muy desigual: *Le temps des mayens* (pp. 17-111), *Le temps de l'alpage* (pp. 113-273) y *Les mayens d'automne* (pp. 275-287). Los *mayens* son pastos de propiedad particular localizados en altitudes medias y aprovechados por el ganado en primavera y otoño. Los *alpages* son los puertos o zonas altas de pastos alpinos, de propiedad colectiva, a los que se desplaza el ganado —ovino y, sobre todo, bovino— para su alimentación durante la etapa estival. Resulta obvio que el libro se organiza —como su propio título recoge— de acuerdo con el ciclo estacional de aprovechamiento de los pastos, poniendo toda su atención en los desplazamientos del ganado, dejando a un lado el estudio de la etapa de estabulación invernal. Antes de comentar brevemente todo lo relacionado con *alpages* y *mayens*, debemos anotar un dato importante. La economía ganadera de los *bagnards* se sustenta en la explotación de una raza bovina autóctona de características muy peculiares, de escasos efectivos y localización geográfica muy precisa en Valais y el valle de Aosta italiano: la raza *Hérens*. Se trata de un ganado rústico, de pequeño porte, perfectamente adaptado al medio, con una aptitud lechera limitada pero que permite la fabricación de unos quesos de gran calidad. De forma bastante inusual, y en relación con determinados rasgos culturales, esta raza se ha mantenido en la zona, rechazándose la introducción de otras variedades.

La primera parte o capítulo del libro nos introduce en *Le temps des mayens*. Sin apenas información previa acerca de las villas y las actividades allí desarrolladas, la autora se

centra en explicarnos en qué consisten los *mayens* y su explotación. Como ya indicamos, este término nombra tanto la zona de pastos como las estructuras de hábitat, para el ganado y sus propietarios, que allí se levantan. Los *mayens* de Bagnes se extienden sobre más de cien hectáreas, entre los 1000-1400 m. y casi 2000 m. de altitud. Son de propiedad privada, siendo lo más extendido que cada propietario posea diversas parcelas de entre 400 y 500 metros cuadrados cada una. En muchos casos los propietarios poseen dos *mayens* o sendas mitades en distintas alturas, lo que permite un mejor aprovechamiento de los pastos. En cada *mayen* se agrupan las diferentes cabañas dándoles apariencia de aldea, donde subían y suben sólo alguno o algunos miembros de la familia. Aunque en general el ganado pasta en ellos sólo durante dos o tres semanas antes y después del *alpage*, en otras épocas y en los *mayens* que contaban con peores accesos, algunos propietarios mantenían su ganado buena parte del invierno, trasladándose por los distintos prados de forma que podríamos comparar a la de los pasiegos.

A mediados de junio se produce un nuevo desplazamiento, da comienzo el *inalpe* o subida a los *alpages*, situados entre 1950 y 2430 metros de altitud. La llegada a los pastos altos tiene como primera consecuencia destacada que el ganado, las vacas, comienza a distribuirse sobre el terreno estableciéndose áreas de dominio sobre los espacios pastables. El control se consigue mediante enfrentamientos o luchas que acaban determinando las consiguientes jerarquías entre los componentes de la vacada. Estos comportamientos puramente naturales del ganado han sido socializados por los *bagnards* — y también por los ganaderos italianos del vecino valle de Aosta—, dando origen a los famosos combates de vacas, desarrollados tanto entre los animales de un mismo *alpage*, como entre los de distintas poblaciones e incluso valles. La autora describe con detalle estas luchas, haciendo especial hincapié en los factores sociales y de prestigio que entran en juego, sin olvidar la disyuntiva que se puede plantear entre disponer de una vaca como la de raza *Hérens* —de pequeño porte pero adaptada al medio y de espíritu combativo— o sustituirla por otras de razas más productoras pero incapaces de alcanzar el valor simbólico que tiene la *Hérens* para los *bagnards*¹.

A diferencia de los *mayens*, casi todos los *alpages* son de propiedad colectiva en Bagnes. En realidad son propiedad de la *bourgeoisie*, que cede a los *communiers* un derecho de usufructo a perpetuidad. La explotación es también colectiva, organizada en cada *alpage* por el correspondiente grupo de propietarios o *consortage*. Cada *consort* tiene derecho a tantos *fonds de vache* —unidades de espacio pastable por animal— como vacas posea, pudiendo ser alquilados y transmitidos por herencia, de forma total o parcial. Esta última práctica dio lugar a que hubiera propietarios con derechos sobre la mitad, la tercera, la cuarta o la doceava parte de un *fonds*, con los consiguientes problemas para una correcta explotación de los mismos. En Bagnes, desde hace una treintena de años, se han establecido mecanismos para evitar esta atomización. Señalemos, finalmente, que la mayoría de los *consortages* se rigen mediante asambleas: en los asuntos de importancia las votaciones se realizan de acuerdo con los *fonds* poseídos; en cuestiones de trascendencia menor, el voto es personal. Aunque hay diferencias entre los *alpages*, en la mayoría existen varios *chalets* e *îtros*. En dialecto *patois*, el término *chalet* nombra el

¹ Son ya varios los estudios existentes sobre los combates de vacas en Valais, entre los que podemos destacar una obra interdisciplinar en la que se analizan además otras muchas cuestiones relacionadas con la actividad ganadera de la zona: Y. PREISWERK y B. CRITTAZ (eds.), *Le pays où les vaches sont reines* (Sierre: Monographic S.A., 1986). Se puede consultar una reseña de D. CHEVALLIER sobre dicho libro en la revista *Terrain*, 10 (1988), pp. 138-139.

lugar donde se reúne y pernocta el ganado cada noche. Los *ütros* son las construcciones de piedra que se levantan en cada *chalet*, tanto para refugio de los animales como de sus cuidadores. En cada *alpage* —no en cada *chalet*— existe una construcción especial —*grenier*— destinada a la fabricación de los quesos.

La conservación y reparación de todas estas instalaciones, de los caminos y el acondicionamiento de los propios pastos es responsabilidad de la *commune* o de los *consortages*. El trabajo se realiza mediante prestación personal gratuita, aunque existe un responsable máximo o jefe de obra a quien sí se le retribuye su trabajo. Cada *consort* trabaja tantos días como vacas introduce en el *alpage*, aunque puede enviar algún sustituto o redimirse del trabajo mediante el pago de una determinada cantidad.

Como ya hemos indicado, en los *alpages* colectivos se reúne ganado de todos los miembros del *consortage*, pastoreado por trabajadores asalariados. Hasta hace unos años, la profesionalidad de estos individuos era muy notable y continuada; hoy suele tratarse de jóvenes que apenas repiten de un año para otro. En cada *alpage* existen siempre dos equipos de trabajadores. De una parte están «los de afuera» (*ceux de dehors*), es decir, los encargados de pastorear el ganado vacuno, con un *maître berger* a la cabeza y dos ayudantes, normalmente. El segundo grupo lo componen «los de adentro» (*ceux de dedans*), los responsables del ordeño y la fabricación de los quesos, con un *quesero* o *fromager* al frente, auxiliado también por uno o dos ayudantes.

La intensidad del trabajo de unos y otros no es comparable a la que se puede documentar entre la mayoría de los vaqueros asalariados encargados de controlar el ganado vacuno en zonas de montaña de la Península Ibérica durante el período estival. La principal circunstancia que diferencia ambos sistemas es que se practique o no el ordeño de las vacas. En Bagnes, la explotación láctea durante el *alpage* tiene una gran importancia. Para los trabajadores «de afuera», esto supone tener que reunir el ganado al terminar el día, a la vez que mantener un control mucho más estrecho sobre el mismo, pasando más de una noche en vela. Pero son «los de adentro» quienes realizan un trabajo más sacrificado, sobre todo por el horario al que tienen que adaptarse, ya que el primero de los dos ordeños diarios se realiza hacia las tres de la madrugada, haciéndose cargo cada trabajador de unas veinte o treinta vacas. En la actualidad, son pocos los *alpages* en los que se continúa fabricando queso, pero en los que se conserva esta práctica se han introducido notables mejoras en las infraestructuras, disponiendo en todos los casos de agua corriente y electricidad.

Estas mejoras no han sido algo aislado en la explotación de los *alpages* de Bagnes, valle pionero en el movimiento innovador. La transformación ha llegado —a partir de los años 50— a través de dos frentes. De un lado se consiguió algo tan trascendental, y en principio enormemente difícil, como fue la ampliación de un buen número de *alpages* extendiéndolos a cotas más bajas, las ocupadas por los *mayens* de propiedad particular, que pasaron a ser de propiedad y gestión colectiva. De otro lado, se han ido introduciendo, con subvenciones oficiales, mejoras sustanciales en accesos para vehículos, electrificación, infraestructuras, etc.

Antes de estos cambios, la producción quesera se repartía —dos días antes del descenso— entre los miembros del *consortage* de forma proporcional a la leche producida por sus vacas, controlada mediante varias mediciones hechas durante el *alpage*. En la actualidad, los quesos se venden de forma global —salvo unas pequeñas cantidades, quien lo desee—, repartiéndose los beneficios también de forma proporcional.

Hasta hace algunas décadas el *désalpe*, el descenso tras el aprovechamiento estival de los pastos altos, solía llevarse a cabo el 8 de septiembre. En la actualidad, se realiza

entre la última semana de ese mismo mes y principios de octubre. Todavía hoy tiene un marcado carácter festivo, sobre todo para los propietarios de las vacas «reinas», tanto las reinas en las luchas como las reinas en la producción láctea, que bajan engalanadas con guirnaldas. Además, el *consortage* suele ofrecer una comida de confraternización. Tras el *désalpe*, concluye el período de pastoreo colectivo. Antes de proceder a la estabulación invernal, cada ganadero lleva sus vacas durante dos o tres semanas a los *mayens* privados —no todos se han colectivizado—. Hacia el 20 de octubre, o poco después, se baja definitivamente a las villas.

Aunque en *Paroles de bergers* no se indique prácticamente nada acerca de otras cuestiones que no sean el aprovechamiento estival de los pastos, la obra tiene un notable interés antropológico, como creo que ha quedado demostrado con la simple reseña de sus contenidos. Al mismo tiempo, las prácticas ganaderas actuales que nos describe presentan un indudable atractivo social, económico y ecológico. La movilidad estacional del ganado para el aprovechamiento de los pastos existente en Bagnes puede compararse —aunque existe gran variedad de modelos— con la que encontramos en determinadas zonas de los Pirineos y de la Cordillera Cantábrica, en las que aparecen tanto brañas, brañizas, branizas, *brandas*, sebes, majadas o puertos —de propiedad y uso colectivos—, para la estancia estival, como majadas, invernales e *inverneiras* —de propiedad y uso particular—, ocupados y explotados en primavera, otoño e incluso parte del invierno. Este adecuado aprovechamiento de los recursos naturales, que en determinadas áreas peninsulares está desapareciendo o se realiza de forma incontrolada, alcanza en Bagnes cotas de indudable eficacia, en cuanto a la organización social de la explotación. Es cierto que también en España encontramos mancomunidades, asociaciones, etc., para el aprovechamiento de los pastos de forma colectiva o comunal, pero no creemos que existan estructuras sociales tan perfeccionadas como las que permiten a los *bagnards* no sólo mantener a una parte importante de su cabaña ganadera durante el verano, sino obtener de ella una rentabilidad económica —mediante la fabricación de quesos por trabajadores asalariados— muy notable. Además, debemos destacar que todo este entramado socioeconómico y ecológico se sustenta en la explotación de una raza bovina autóctona, perfectamente adaptada al medio, capaz de combinar de forma más que satisfactoria la idea levistosiana de ser «buena para pensar» con la opción harrisiana de ser «buena para comer».—LUIS ÁNGEL SÁNCHEZ GÓMEZ.